

# Como estar felices y bendecidos

*Bob Chatten*

Estamos en un tiempo medio raro, un tiempo difícil, y no sabemos cuándo vamos a salir de ello, todo lo cual produce bastante presión en nuestras vidas y nos tiene volviendo negativos. Pero es posible estar felices y bendecidos, hasta en tiempos como estos, y Dios nos cuenta cómo estarlo en Su Palabra.

En la Biblia hay dos palabras mayores que, junto con sus derivados, se traducen como “bendecido” o “bienaventurado” o “feliz”. Una de ellas se refiere a cómo Dios nos ha bendecido a nosotros. Un ejemplo de esa está en Efesios 1:3.

Efesios 1.3:

<sup>3</sup>Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Este concepto aparece tres veces en ese un versículo: “Dios está **bendecido** [1], y Él nos ha **bendecido** [2] con toda **bendición** [3] espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Qué fantástica verdad, ¿no es cierto? Hemos sido bendecidos por Dios más allá de lo que podemos imaginarnos y esta palabra griega hace referencia a ello.

[Vayan a Lucas 11, por favor]

La otra palabra griega, y la en la cual quisiéramos enfocarnos esta noche, es una que quiere decir “el estar bendecido o feliz”. Podemos entender la diferencia entre estos dos por pensar en la pregunta que a veces nos hacemos el uno al otro como creyentes: “¿Estás bendecido?” Si lo pensamos, se puede tomar de dos formas. Si a lo que me refiero por hacer la pregunta es “¿Has sido bendecido de parte de Dios?”, la respuesta siempre es “¡Sí! En absoluto”, porque eso es un hecho y nada lo puede cambiar. Pero si a lo que voy con la pregunta “¿Estás bendecido?” es más bien “¿Cómo te sientes? ¿Estás feliz?”, eso puede variar, como sabemos. Sin embargo, vamos a ver que hay cosas que nosotros podemos hacer y cosas en las cuales podemos pensar para estar bendecidos, felices, sin importar las circunstancias. Los vamos a encontrar en el contexto de los usos de esta palabra, así que veamos algunos de los lugares en donde aparece.

En Lucas, Capítulo 11, Jesucristo estaba hablando con un grupo de personas quienes le habían buscado para oír sus palabras

## *Como estar felices y bendecidos*

Lucas 11.27–28:

<sup>27</sup>Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado [**y esa es nuestra palabra “bendecido, feliz”; Ella dice “feliz”**] el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

Claramente ese tiene que ser un uso figurativo. No creo que vientres o senos pueden estar felices por sí solos. ¿Pero qué es lo que ella comunicaba por ello? Básicamente que “tu madre tiene que estar muy bendecida, muy feliz, por haberte tenido como hijo, por haberte parido”.

¿Cómo responde el Señor Jesucristo a esa interesante declaración?

<sup>28</sup>Y él dijo: Antes [**o más bien**] bienaventurados [**bendecidos o felices son**] los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Más sencillo no puede ser. Si escuchamos mucha Palabra de Dios, si llenamos nuestras mentes de esa Palabra que nos habla de Dios y Su amor y todo lo que ha hecho por nosotros **Y** la guardamos, la vivimos (entonces no es solo el oírla sino también el hacerla) estaremos felices, estaremos muy bendecidos en nuestras vidas. Allí tenemos la primera clave al estar y quedar felices.

Hay otra en Mateo 16. Aquí en Mateo 16, Jesús se había apartado con sus discípulos y estaban hablando de una variedad de cosas y, en medio de ello, él les hace una pregunta.

Mateo 16.13–17:

<sup>13</sup>Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? [**La gente con quiénes ustedes hablan, ¿quién creen que soy yo, les pregunta**]

<sup>14</sup>Ellos dijeron: Unos [**dicen que eres**], Juan el Bautista [**vuelto de los muertos**]; otros, [**dicen que eres**] Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

<sup>15</sup>El les dijo: [**Bueno,**] Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

<sup>16</sup>Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

<sup>17</sup>Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres [**bendecido, feliz eres**], Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Pedro aquí había recibido revelación directamente de Dios, Dios había trabajado en él para dar las palabras perfectas en el momento preciso. En nuestras vidas, entre los momentos más felices que experimentamos, son esos cuando sabemos que anduvimos con Dios, cuando Dios nos habla y sabemos que fue Él e hicimos lo que Él nos pidió. Es emocionante; es electrificante. Nos hace feliz.

Hasta aquí, tenemos dos claves para estar felices y bendecidos: el oír y guardar la Palabra de Dios, y el andar con Dios por medio del espíritu y verle trabajar en nosotros.

Hay otra en Lucas 10. Otro momento en que Cristo estuvo enseñando a sus discípulos.

Lucas 10.22–24:

<sup>22</sup>Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

<sup>23</sup>Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados [**bendecidos, felices**] los ojos que ven lo que vosotros veis;

Otra vez una figura literaria, ¿no es cierto? Ojos, en sí, no pueden estar felices, pero ellos representan nuestra vida entera estar feliz. ¿Y por qué podían los discípulos de Jesucristo estar tan felices? Versículo 24:

<sup>24</sup>porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

¡Claro! Piénsenlo. Habían pasado alrededor de 4.000 años desde que Dios había dado la promesa de la venida del redentor, el salvador. A través de todos esos siglos, tremendos hombres y mujeres, “profetas y reyes” dice aquí, vivieron y murieron sin tener el privilegio de verle en persona y poder estar con él. Pero esta gente, por estar vivos en el tiempo en que Jesucristo estuvo presente sobre la tierra, sí tuvieron esa dicha y él les dice que deberían sentirse verdaderamente felices y bendecidos por ello.

Bueno, ¿qué de nosotros? No estuvimos presentes cuando él estuvo aquí, pero a causa de su haber estado, haber vivido, muerto, resucitado y ascendido, tenemos mucho más disponible a nosotros que esos discípulos tuvieron, hasta con el tener a Jesucristo mismo con ellos. Nosotros, por el hecho del vivir después de Su venida, después de Pentecostés, después del dar del don de espíritu santo, ahora tenemos Cristo en nosotros, podemos hacer las obras que él hizo y mayores, tenemos la salvación y vida eterna garantizadas si le hemos confesado como Señor y creído que Dios le levantó de los muertos, todas cosas que ellos no tenían. Si nos detenemos un momento para pensar en todo lo que nosotros sabemos y tenemos, no podemos sino estar felices y bendecidos. Esa es otra clave.

En Lucas 6 tenemos otra clave que, de cierta forma, es lo complementario. Empezaremos en el versículo 20. Nuestra palabra para estar felices o bendecidos aparece varias veces aquí.

Lucas 6.20–23

<sup>20</sup>Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados [**bendecidos, felices**] vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Esta palabra “pobres” aquí ha sido motivo de mucho malentendido y mala interpretación de la Biblia a través de los años. No tiene nada que ver con pobreza económica. ¿Desde cuándo te hace feliz el estar pobre y no tener lo necesario? Deberíamos haber sabido desde un principio que algo andaba mal aquí. La palabra griega significa “pobre en espíritu” que es una expresión

idiomática de las tierras bíblicas que quiere decir “los humildes” – la gente que sabe que no pueden hacer mucho sin Dios, así que acuden a Dios para sabiduría y ayuda y Su suplir. Esa clase de persona es feliz. En cambio, los que tratan de hacer todo sin Dios no van a estar felices.

¿Quiénes más? Versículo 21.

<sup>21</sup>Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

<sup>22</sup>Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

<sup>23</sup>Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.

No todo en la vida es lindo. No todo en la vida es placentero. No nos hace feliz el padecer hambre, el no tener nuestras necesidades suplidas. No es lindo el estar angustiados y llorando, ni el tener gente hablando mal de nosotros porque creemos la Palabra de Dios. Ningunas de esas cosas nos bendicen, pero todas ellas pasan en la vida. Algunas de ellas nos están pasando ahora en nuestras circunstancias actuales.

Pero lo que Jesucristo dice aquí es que tenemos promesas de parte de Dios en los cuales nos podemos enfocar, promesas de parte del Dios a quien le es imposible mentir. Entre esas promesas están que, aún si padecemos necesidad en algún momento, seremos saciados por Él; que, si estamos llorando ahora, vendrán tiempos en los cuales nuestro gozo rebosará tanto que nos reiremos.

Tenemos la esperanza del retorno de Cristo, lo que en Tito 2:13 llama nuestra “esperanza bienaventurada” o nuestra “esperanza feliz”. ¿Por qué es una esperanza feliz? Bueno, Apocalipsis 21:4a dice que en ese entonces “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;” El enfocarnos en nuestros problemas o nuestras perdidas o lo que nos falta no nos hace felices, pero pensar en lo que viene ciertamente lo puede hacer.

¿Cómo nos mantenemos por encima de todo lo que quiere arrastrarnos para abajo? Por enfocarnos en dos cosas:

1. por poner nuestra mirada en todas las cosas buenas que tenemos de parte de Dios ahora, como vimos en Lucas 10; y
2. por poner nuestra mirada en todas las cosas buenas que tendremos de parte de Dios en el futuro, como vemos aquí en Lucas 6.

Por eso son complementarias.

En Juan 13 vemos otra clave que Jesucristo dio acerca de cómo estar y mantenernos felices y bendecidos.

## *Como estar felices y bendecidos*

Juan 13.13–17

<sup>13</sup>Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

<sup>14</sup>Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

<sup>15</sup>Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

<sup>16</sup>De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

<sup>17</sup>Si sabéis estas cosas, bienaventurados [**bendecidos, felices**] seréis si [**¿qué?**] las hicieris.

No estamos muy felices o bendecidos cuando estamos preocupados y enfocados en nuestra propia situación, pero cuando pensamos en servir a otros y lo hacemos, allí sí lo estaremos. El pensar en dar y servir a otros es clave al estar y mantenernos siendo felices y bendecidos. Hechos 20:35 dice que “es más bienaventurado [**misma palabra – más bendecido, más feliz**] el dar que el recibir” y ahora podemos entender un poco más por qué. Cuando hacemos eso, estaremos pensando y haciendo la Palabra, estaremos andando con Dios y permitiendo que Él trabaje en nosotros, estaremos aplicando varias de las claves que ya vimos. Podemos pedirle a Dios saber cómo ayudar a alguien más. Eso nos hace felices.

Miren, por favor a Romanos 4. Allí hay otro uso de esta palabra y otra clave.

Romanos 4.6–7:

<sup>6</sup>Como también David habla de la bienaventuranza [**la bendición, la felicidad**] del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

<sup>7</sup>diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,  
Y cuyos pecados son cubiertos.

Algo que nos frustra y no hace sentirnos mal es cuando pensamos que Dios nos está condenando por nuestros pecados, que tenemos que ser perfectos en nuestro andar o Dios no nos va a ayudar, no va a responder a nuestras oraciones. Pero a causa del sacrificio de Jesucristo, tenemos justicia sin tener que haber obrado por ello. Nos fue dada gratuitamente porque Cristo pagó el precio por ella.

Justicia es el derecho de ir y entrar en la presencia de Dios en cualquier momento con ninguna consciencia de pecado o culpa, sin sentirnos indignos ni condenados. Es el saber y aceptar que nuestros pecados e iniquidades, todos esos lugares en los cuales hemos fallado, han sido cubiertos y perdonados. Dios los ha perdonado y se ha olvidado de todos ellos. Si pensamos en eso y lo creemos, nos hace muy felices y bendecidos. Y, cuando aceptamos el perdón que Dios nos ha brindado tan libremente, se nos hace más fácil perdonar a otros y eso nos libra de mucha amargura y dolor de corazón. Más cosas que nos hacen felices y nos bendicen.

En Salmo 1 tenemos algo lindo, un uso de la palabra análoga a esta en el hebreo que también nos cuenta cómo estar felices y bendecidos sin importar nuestras circunstancias.

Salmo 1.1–3

<sup>1</sup> Bienaventurado [**bendecido o feliz**] el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

“Escarnecedores” son personas que siempre están buscando lo malo, siempre criticando. Hay mucha gente hoy en día que pasa solo empapándose en lo negativo, en a quién pueden echar la culpa, en odiar o menospreciar a otros. Eso, dice Dios, ciertamente no nos hará felices o bendecidos. Pero lo que sí lo hará es lo que dice el versículo 2:

<sup>2</sup> Sino que en la ley de Jehová está su delicia [**se deleita en ella, tiene hambre por ella, busca todo momento posible para leerla y oírla**], Y en su ley medita de día y de noche...

No solo la escucha una vez sino que la piensa, la considera, la integra en su forma de pensar al punto que los pensamientos de Dios son sus pensamientos. Y no solo será esa persona bienaventurada, bendecida, feliz, sino que el versículo 3 dice que:

<sup>3</sup> Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

Cuando hay una sequía, cuando hay insuficiente agua, cuando necesidades básicas son difíciles de encontrar, se puede ver ese estrés en muchos árboles porque caen sus hojas, indicando que no están bien, que están muy debilitados y dejan de ser fructíferos. Pero Dios dice que la persona que decide deleitarse en Él y Su Palabra tendrá agua, aún en tiempos malos y de gran necesidad para muchos. Dios, como el Gran Jardinero, asegurará que será suplido y podrá mantenerse fuerte, su hoja no caerá ni dejará de dar fruto espiritual, prosperará – avanzará, tendrá lo suficiente.

Salmo 34, versículo 8, puede considerarse ser un resumen de todo lo que hemos visto acerca de cómo estar felices y bendecidos, aún en circunstancias muy complicadas y difíciles:

Salmo 34.8:

Gustad, y ved que es bueno Jehová;...

Cuando puede que todo lo demás no es muy bueno, Él es bueno, Él es bello, Él es placentero, es benigno, es rico en cosas buenas – en felicidad, en prosperidad, en bienestar. Todas esas son parte de la palabra “bueno” utilizada para Dios aquí. Por eso, sigue el versículo por decir:

...Dichoso [**y esa es nuestra misma palabra: feliz, bendecido va a ser**] el hombre que confía en él.

## *Como estar felices y bendecidos*

¿Cómo confiamos en Él para estar y mantenernos felices y bendecidos? Hemos visto que se hace:

- Por oír la Palabra de Dios y guardarla, deleitarnos en ella y hacer que esos pensamientos de Dios sean nuestros pensamientos.
- Por andar con Dios y permitir que Él trabaje en nosotros por ese don de espíritu santo que tenemos.
- Por recordar cuántas cosas tremendas tenemos el privilegio de saber y disfrutar a causa de lo que Dios ha hecho por nosotros en Su hijo Jesucristo.
- Por mantener nuestros ojos en nuestra esperanza y las promesas de Dios que, aunque a veces esta vida no es tan linda o placentera, vamos a estar con Él y los unos con los otros para siempre y nuestro llanto será convertido en risa.
- Por buscar servir a otros. Siempre estamos más felices cuando estamos dando en vez de estar enredados y enfocados en lo nuestro.
- Por aceptar y creer que Dios ya ha perdonado nuestros pecados y que somos justos delante de Él, permitiéndonos ir a Él en cualquier momento, correr a Sus brazos, y saber que nos ama incondicional y entrañablemente.
- Por gustar y ver que Él siempre es bueno, bello, placentero, benigno, y abundantemente rico hacia nosotros sin importar cuan feo y difícil está el mundo.

Si practicamos estas cosas, no solo vamos a poder responder a la pregunta “¿Estás bendecido?” por poder decir “Sí, Dios me ha bendecido con toda bendición espiritual” sino que vamos a también poder decir, “En cuanto a mi ánimo y bienestar personal además de eso, esto feliz y bendecido”.